



Columna



Carlos Reyes,
director de www.viajealsabor.cl

Los guerrilleros

La hipertrofia de la opinión, una de las consecuencias más profundas de la transformación tecnológica de este siglo, muchas veces da para cuestionarse por qué y para qué emitir un juicio. La inmediatez y facilidad de acceso a la palestra vía internet, de un lado arrastró muchos códigos con los que antaño se manejaba la información y del poder. Enhorabuena aunque nos cueste una que otra transformación turbulenta en lo social. Pero también y como resumía el semiólogo Umberto Eco, “ha promovido al tonto del pueblo al nivel de portador de la verdad”.

Algo evidente cuando la intención es navegar por el océano de las redes sociales, ejercitando la crítica a la manera clásica y en particular cuando la temática es la gastronomía. Referirse a restaurantes (o platos, productos, tendencias, entre otros temas) sí que requiere de navegantes avezados, dueños de un necesario bagaje técnico y cultural que permita una conexión honesta, coherente y sensible con lo servido sobre la mesa.

Si conseguir esa categoría es complicado en términos de inversión de tiempo y recursos, mantenerse divulgando una opinión formada en favor del sabor, en medio del presente de la industria mediática es una tarea cuesta arriba. Más cuando las voces se pierden entre el griterío de las redes sociales, casi siempre una comunidad de opiniones frágiles en argumentos y demasiado abundantes en

intereses comerciales. Se comprende en buena parte entonces que un destacado y veterano cronista hispano peruano -Ignacio Medina-, anunciara su retiro del periodismo gastronómico, en medio de lamentaciones fundadas en la precariedad económica, técnica y sobre todo espiritual, tanto a nivel de medios de comunicación como del ambiente gastronómico general.

Tiene razón, los tiempos han cambiado. Los diarios y revistas de antes, capaces de financiar cenas, pasajes, carreras profesionales, esperando recibir textos teñidos de veracidad profesional casi, casi no existen, sobre todo en Latinoamérica.

Pasó el tiempo de los castillos de papel (de diario) y se entiende el pase a retiro de los viejos tercios y sus desprecios para con la actualidad mediática. Sin embargo el ejercicio de la crítica aunque débil, persiste. Prosigue en un puñado de profesionales, quizá fondeados en caletas virtuales o redactando en algunas menguadas páginas de prensa, ofreciendo con el tino de su experiencia -larga en varios casos- su arsenal retórico. No con el interés y aclamación de antes, pero adaptándose con dignidad y atención a las circunstancias.

Hasta nuevo aviso, en la crítica gastronómica ya no hay generales sino guerrilleros. Aguantando medio agazapados en la selva medial y pensando -de manera utópica, por qué no- que algún día los tontos del pueblo ya no necesitarán decir tantas verdades.